



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



### ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 106 (DOMINGO XIV DE TIEMPO ORDINARIO - 9 DE JULIO DE 2017)

*“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para este mes de julio: “Celebramos la fe santificándonos con Marianito”*

**Prpósito:** Los participantes vivimos la experiencia de estar con cristo que nos acoge para aliviar nuestro cansancio y sufrimientos, además Jesús alaba al Padre por la fe de tanta gente que con humildad acoge la Palabra de Dios; de este modo celebran su fe y se comprometen a construir comunidad y ciudadanía.

**Signo:** La Santa Biblia abierta, un crucifijo, un velón y la frase: *“Venid a mí todos los que estáis fatigados, y yo os aliviaré”*.

**Canto:** Alto escúchame, no sigas caminando más hoy quiero decirte lo que hizo Dios en mí; tienes que saber que un día yo acepte al Señor, soy un hombre nuevo y ahora vivo para Él

*Que alegría es ser, un testigo de Dios, es sentirle por fe en el corazón y aunque todos me digan, que eso no es verdad, yo lo siento en mi vida, aún más, mucho más.*

Dios te quiere a ti, eres importante para Él, tienes que aceptarlo, ahora mismo por la fe y aunque tengas dudas, Él después te las aclarará, Deja el conformismo de este mundo y síguele.

#### 1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

 **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

#### ❖ ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS

#### **Proclamación del santo evangelio según san Mateo (11,25-30)**

“Entonces Jesús dijo: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera”. **Palabra del Señor.**



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



### ❏ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco a la Palabra de Dios. Lo que dice el texto. Proclamemos en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

### ❏ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del evangelio a través de las siguientes preguntas:

- ¿Qué personajes identificamos en el texto?
- ¿Por qué alaba Jesús al Padre?
- ¿Cuál es la invitación que nos hace Jesús?
- ¿Qué es lo que tenemos que aprender de Jesús?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención de este texto?

### ❖ **MEDITANDO**

**¿Qué nos dice el Señor en el texto?** Escuchemos y llevemos a nuestro corazón el mensaje que el Señor nos ha comunicado hoy.

- El evangelio de hoy nos presenta a Jesús que da gracias al Padre porque ha manifestado su Reino a los pequeños y sencillos; en cambio está oculto a los que por orgullo creen que lo tienen todo. Jesús acoge a quienes están cansados y agobiados, aligera su carga y alivia sus

sufrimientos. Jesús nos invita a ser como Él, mansos y humildes de corazón para tener la paz.

- Jesús nos llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (Mc. 4, 33-34). Las parábolas son como un espejo para el hombre. El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. A los "pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (Mt. 11, 25). (Catecismo de la Iglesia Católica n. 543-546)
- Muchos judíos tuvieron dudas sobre quién es en verdad Jesús o se negaron a reconocerlo como hijo de Dios; por ello lo rechazaron a Él y al reino de Dios. Cuando los discípulos regresan de la misión, contentos por la obra de Dios, Jesús siente gozo y da gracias al Padre, porque la gente sencilla, pobre y excluida del pueblo, acoge a Jesús y al Reino de Dios, que trae perdón, vida, dignidad y salvación.
- Las primeras comunidades cristianas también experimentaron rechazo y persecución por parte de las autoridades judías y por el imperio romano, pero han sido los sencillos lo que han acogido la palabra de salvación.
- Jesús, Hijo de Dios, conoce de verdad al Padre, con quien permanece unido por los vínculos de amor, fidelidad y comunión, por ello nos habla del Padre y del reino, mediante gestos y palabras que puede entender cualquier persona.



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



Esta es una noticia nueva que escucharon y acogieron los sencillos y humildes.

- Ante la realidad de cansancio y agobio que vivía tanta gente, debido a la pobreza, la injusticia y el peso de la ley obligante y pesada, Jesús los invita para que se acerquen a Él, conozcan al Padre, para que se sientan amados como Jesús, para que pueden alivianar sus cargas, porque La ley de Dios se asume por amor y obediencia a su voluntad.
- En nuestras comunidades, en nuestras familias, encontramos muchas personas cansadas, agobiadas y enfermas, debido a la pobreza, el maltrato, la injusticia y la falta de fe, por ello Jesús te pide hoy que te acerques a ellas y les comuniques que en Él encontrarán alivio y paz para sus corazones, lo cual les aligera sus cargas.
  - *¿Cuál es la carga más pesada que has sentido en tu vida?*
  - *¿Frente al pecado y lo que te ofrece el mundo has permanecido fiel al Señor y a sus mandamientos?*
  - *¿Qué has hecho cuando los problemas y contrariedades de la vida te han agobiado y cansado?*
  - *Cuando has sentido cansancio y agobio ¿Te has desesperado o has actuado como Jesús con humildad y paciencia de corazón?*

### ❖ CONTEMPLANDO

***¿Qué nos muestra el Señor que debemos hacer?*** En silencio contemplemos llenos de fe y esperanza a Jesús que da gracias al Padre por quienes llenos de humildad

acogen su reino. Abramos nuestro corazón para que Jesús lo alivie con su amor del pecado y del sufrimiento, porque Él es manso y humilde de corazón.

### ❖ ORANDO

***Lo que nos hace decir el texto al Señor.*** Ahora presentemos oraciones breves al Señor, después de cada súplica respondemos: *“Danos Señor alivio y paz para poder llevar nuestras cargas”*.

## 2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“Jesús se regocija, porque el Padre ha decidido amar a los hombres con el mismo amor que Él tiene para el Hijo. Jesús, al ver el éxito de la misión de sus discípulos y por tanto su alegría, se regocija en el Espíritu Santo y se dirige a su Padre en oración. Se trata de una alegría por la salvación que se realiza, porque el amor con el que el Padre ama al Hijo llega hasta nosotros, y por obra del Espíritu Santo, nos envuelve, nos hace entrar en la vida de la Trinidad. El Padre es la fuente de la alegría. El Hijo es su manifestación, y el Espíritu Santo, el animador.

Inmediatamente después de alabar al Padre, Jesús nos invita: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» (Evangelii Gaudium, 1). De este encuentro con Jesús, la Virgen María ha tenido una experiencia singular y se ha convertido en causa de nuestra alegría.



## Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



Los discípulos a su vez han recibido la llamada a estar con Jesús y a ser enviados por Él para predicar el Evangelio (Mc. 3, 14), así se ven colmados de alegría. ¿Por qué no entramos también nosotros en este torrente de alegría?" (Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Misionera Mundial, 14 de junio de 2014)

### 3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA.

“La humanidad tiene una gran necesidad de aprovechar la salvación que nos ha traído Cristo. Los discípulos son los que se dejan aferrar cada vez más por el amor de Jesús y marcar por el fuego de la pasión por el Reino de Dios, para ser portadores de la alegría del Evangelio.

Todos los discípulos del Señor están llamados a cultivar la alegría de la evangelización. Los obispos, como principales responsables del anuncio, tienen la tarea de promover la unidad de la Iglesia local en el compromiso misionero, teniendo en cuenta que la alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en la preocupación de anunciarlo en los lugares más distantes, como en una salida constante hacia las periferias del propio territorio, donde hay más personas pobres que esperan.

En muchas regiones escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. A menudo esto se debe a que en las comunidades no hay un fervor apostólico contagioso, por lo que les falta entusiasmo y no despiertan ningún atractivo. La alegría del Evangelio nace del

encuentro con Cristo y del compartir con los pobres.

Por tanto, animo a las comunidades parroquiales, asociaciones y grupos a vivir una vida fraterna intensa, basada en el amor a Jesús y atenta a las necesidades de los más desfavorecidos. Donde hay alegría, fervor, deseo de llevar a Cristo a los demás, surgen las verdaderas vocaciones. Entre éstas no deben olvidarse las vocaciones laicales a la misión. Hace tiempo que se ha tomado conciencia de la identidad y de la misión de los fieles laicos en la Iglesia". (Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Misionera Mundial, 14 de junio de 2014)

#### **Compromiso:**

Queridos hermanos delante del Señor asumamos el compromiso de anunciar el Evangelio que llena de alegría el corazón de quienes lo acogen con sencillez.

#### **Oración final y despedida**

Tu Señor, te vuelves a nosotros para convocarnos: "Venid a mí". A ti, Señor, acudimos para decirte lo que nos ha sugerido el contacto con tu Palabra. "Venid a mí" nos dices cada día y a cada momento. Estamos dispuestos Señor a cargar con tu yugo porque sabemos que no lo cargaremos solos, pues tú siempre estas a nuestro lado, dispuesto a ayudarnos a llevar las cargas de lo cotidiano de nuestra vida, que sin la fe en ti, se hace imposible de llevar. Gracias por permanecer con nosotros y ayudarnos en cada momento. Amén.